

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2019**

**TEMA GENERAL:
LA VIDA CRISTIANA**

Mensaje uno

Conocer la vida cristiana

Lectura bíblica: Fil. 1:20-21a; Jn. 14:10-20; 15:4; Ro. 12:4-5; Gá. 2:20

- I. La vida cristiana es una vida en la cual los creyentes viven a Cristo y magnifican a Cristo—Fil. 1:20-21a:**
- A. Cristo es el centro de la Trinidad Divina—2 Co. 13:14:
 - 1. Como centro de la Trinidad Divina, Cristo expresa al Padre y es hecho real a nosotros como Espíritu—Jn. 14:10-20.
 - 2. El Hijo es la corporificación y la expresión del Padre (vs. 7-11), y el Espíritu es la realidad del Hijo y es el Hijo hecho real para nosotros (vs. 17-20).
 - 3. En los Evangelios podemos ver al Padre, al Hijo y al Espíritu en una sola persona: Jesús; Él es Aquel a quien necesitamos vivir y magnificar—Fil. 1:20-21a.
 - B. Cristo es la vida, la vida única, y ninguna otra vida es la vida verdadera—Jn. 14:6a.
 - C. Cristo es la vida eterna, a saber, eterna en cuanto al tiempo, calidad, perfección y completación, y es indestructible e incorruptible—3:36; He. 7:16b; 2 Ti. 1:10b.
 - D. Cristo es vida para Sus creyentes en resurrección—Jn. 11:25; Col. 3:4a.
 - E. Cristo como Espíritu de vida está en los creyentes, y Él vive en los creyentes para que ellos lo vivan a Él—Ro. 8:2a, 9b; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Jn. 14:19; Gá. 2:20.
- II. La vida cristiana es una vida en la cual los creyentes viven a Cristo y lo magnifican de manera corporativa en su localidad como una iglesia local a fin de ser una expresión local de Cristo, una parte del Cuerpo universal de Cristo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-13, 27:**
- A. Los creyentes que viven a Cristo como centro de la Trinidad Divina y como vida en resurrección son Sus miembros vivientes que constituyen Su Cuerpo orgánico—Ro. 12:4-5.
 - B. La vida cristiana debería ser una vida cristiana corporativa, la vida de iglesia—1 Co. 1:2.
 - C. En la vida de iglesia llevamos una vida que es Cristo mismo con Sus atributos divinos expresados en Sus virtudes humanas para ser parte de Su Cuerpo orgánico—12:27; Ro. 12:5.
- III. La vida cristiana es una vida de unidad orgánica con Cristo—Jn. 15:4; Gá. 2:19-20:**
- A. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan para llegar a ser una sola vida; esta unidad es una unión en vida—1 Co. 6:17.
 - B. La vida cristiana no es una vida intercambiada, es decir, el intercambio de una vida inferior por una más elevada, sino que es una vida injertada, es decir, el injerto de la vida humana en la vida divina y la mezcla de la vida humana con la vida divina—Ro. 11:24:
 - 1. Al realizarse un injerto, dos vidas similares son unidas y después crecen juntas orgánicamente; en el proceso del injerto espiritual, dos vidas —la vida divina y la vida humana— son injertadas y llegan a ser una sola—Gn. 1:26; 2:7.

2. A fin de que nosotros fuésemos injertados en Cristo, Él tuvo que pasar por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante—Jn. 1:14; Mt. 1:1; 1 Co. 15:45.
3. Cuando la preciosidad del Señor Jesús fue infundida en nosotros y comenzamos a apreciarle, fuimos injertados en Él; fuimos unidos a Cristo en Su resurrección y fuimos unidos orgánicamente con Él—6:17:
 - a. Al nosotros creer en Cristo y ser bautizados en Él, hemos sido injertados en Él—Jn. 3:15; Gá. 3:27.
 - b. Hemos sido injertados en Aquel que es la descendencia que cumple la promesa de Dios y es también el Espíritu vivificante como bendición de la buena tierra—vs. 16, 14.
4. Por ser personas regeneradas, deberíamos llevar una vida injertada—Jn. 15:4:
 - a. Después de haber sido injertados en Cristo, ya no deberíamos vivir por nosotros mismos; más bien, deberíamos permitir que el Cristo neumático viva en nosotros—Gá. 2:20.
 - b. Ya no deberíamos vivir por nuestra carne o por nuestro ser natural; al contrario, deberíamos vivir por nuestro espíritu regenerado, un espíritu injertado con Cristo—1 Co. 6:17.
5. En la vida injertada, la vida divina opera para desechar los elementos negativos y para resucitar nuestro ser creado por Dios—1 Ts. 5:23; Ro. 8:10, 6, 11.
6. Mediante este injerto, somos unidos, mezclados e incorporados con Cristo a fin de que, en Él, lleguemos a ser una incorporación divina y humana agrandada y universal: el Cuerpo de Cristo, el cual lleva la Nueva Jerusalén a su consumación—1 Co. 6:17; Jn. 15:4; 14:20; Ap. 21:2.

IV. En Gálatas 2:20 vemos la verdad más básica de la economía neotestamentaria de Dios: ya no vivo yo, más vive Cristo en mí:

- A. Según la economía de Dios, nosotros ya no deberíamos vivir; más bien, Cristo debería vivir en nosotros:
 1. La economía de Dios consiste en que “yo” sea crucificado juntamente con Cristo y que Cristo viva en mí en Su resurrección.
 2. En Su economía, la intención de Dios es que el Dios Triuno procesado se forje en nuestro ser para hacernos una nueva persona, un nuevo “yo”.
- B. Como personas regeneradas, tenemos tanto un viejo “yo” como un nuevo “yo”; el viejo “yo” ha sido aniquilado, pero el nuevo “yo” vive:
 1. Este “yo” que ha sido aniquilado se refiere al “yo” que no poseía divinidad.
 2. “Yo”, quien todavía vive, es aquel “yo” al que Dios se ha añadido.
 3. El viejo “yo” no tenía nada de Dios en él, mientras que el nuevo “yo” ha recibido la vida divina.
 4. El viejo “yo” ha llegado a ser el nuevo “yo” porque Dios se le ha añadido como vida.
 5. El nuevo “yo” es aquel “yo” que llegó a existir cuando el viejo “yo” fue resucitado y Dios le fue añadido.
- C. Nosotros y Cristo no tenemos dos vidas; más bien, tenemos una sola vida y un solo vivir:
 1. Vivimos por Él, y Él vive en nosotros—Jn. 6:57.
 2. Si no vivimos, Él no vive, y si Él no vive, nosotros no podemos vivir.
 3. Cristo vive en nosotros al causar que vivamos con Él y al capacitarnos para esto—14:19.
- D. “Yo”, la persona natural, está predispuesto a guardar la ley a fin de ser perfecto (Fil. 3:6), sin embargo, Dios desea que vivamos a Cristo a fin de que, por medio de Él, Dios pueda ser expresado en nosotros; por tanto, la economía de Dios consiste en que “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo y que Cristo viva en nosotros en Su resurrección.